

tos cultos egipcios. En lo tocante a las religiones monoteístas, la reacción fue muy distinta, ya que los judíos rechazaron frontalmente la acción de Adriano, mientras que los cristianos encontraron en él un interlocutor bien dispuesto.

La apertura hacia la cultura helénica también se impuso en el ámbito cultural, como fruto de la inclinación del emperador hacia el mundo intelectual griego. No obstante, en Roma impulsó los elementos tradicionales, arcaicos y augústeos. Allí los intelectuales latinos mantuvieron posturas muy diversas respecto a su actuación. Sin embargo, fue precisamente en el ámbito de los intelectuales de lengua griega donde se plantearían mayores problemas, según transmiten Dión Cassio y la *Historia Augusta*. Pero lo cierto es que A. Galimberti constata cómo los intelectuales colaboraron en tareas no sólo ideológicas, sino también administrativas, especialmente a nivel local. De esta forma, recibían honores y beneficios, al tiempo que aportaban nuevo esplendor a la cultura griega, pero sin que ello fuera en detrimento del poder imperial.

En conclusión, a lo largo de estas páginas A. Galimberti realiza un completo y ameno análisis de la política de Adriano. Por lo tanto, consigue su propósito que completar el conocimiento de esta figura tan relevante. Para ello ha realizado una amplia labor de crítica a los textos antiguos y en ocasiones también se ha apoyado en fuentes numismáticas y epigráficas. De esta forma, consigue desmentir muchos de los prejuicios que tradicionalmente se han adjudicado a Adriano. Pero, sin duda, el mayor logro de esta obra es poner de manifiesto cómo dicho emperador logró refundar sobre nuevas bases, la primacía política, religiosa y cultural del poder imperial.

Alessandro Galimberti es doctor en historia e historiografía de la Antigüedad clásica y colabora con la cátedra de Historia de Roma de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán. Con anterioridad a esta obra ha publicado *I Giulii-Claudi in Flavio Giuseppe (Al XVIII-XX)* (Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2001).

María del Perdón Díaz de Cerio Erasun
Universidad de Navarra

Lapeña Paúl, Ana Isabel, *Ramiro II de Aragón, el rey monje (1134-1137)*, Gijón, Ediciones Trea, 2008, 351+XVI pp. ISBN: 9788497043922. 35€.

Índice, p. 9; Introducción, p. 11; Cap. I: Los años iniciales, p. 19; La familia en la que nació, p. 19; El reino que dejó atrás, p. 30; “Ofrezco una prenda muy cordial, mi amado hijo Ramiro”, p. 37; Ramiro ¿el monje?, p. 47; Cap. II: El reino de Aragón antes del ascenso al trono de Ramiro II, p. 53; Cap. III: La fallida carrera eclesiástica de Ramiro, p. 73; Cap. IV: El verano de 1134, p. 89, “Lo más extraordinario ocurrido este año fue la derrota del tirano Ibn Radmir junto a la ciudad de Fraga”, p. 89; “Ramiro, electo en Barbastro y Roda”, p. 101; Lo que aconteció tras la muerte del Batallador, p. 104; Cap. V: “Yo, Ramiro, rey de los aragoneses por la providencia

divina”, p. 107; “Escharon a so ermano don Remiro de la mongia e fiçieronle rey”, p. 108; El intento de un prohiamiento artificial: el Pacto de Vadoluengo, p. 122; “Vayamos a Aragón y hagamos misericordia a nuestro hermano el rey Ramiro y démosle consejo y ayuda”, p. 126; El reino de Zaragoza, de mano a mano, p. 132; “Tomé mujer no por lujuria de la carne sino por la restauración de la sangre de la estirpe”, p. 137; Cap. VI: “Se es rey porque se reina”, p. 143; Cap. VII: La rebelión estalla en el reino, p. 165; “Una campana quería fer que de todo su regno se oyese”, p. 165; Una nueva rebelión: Uncastillo, verano de 1136, p. 178; Cap. VIII: Una hija para la continuidad, p. 183; “Y se reconoció pecador ante Dios e hizo penitencia”, p. 198; Cap. IX: Lo que vio el rey Ramiro desde su celda, p. 201; Navarra, acosada por Castilla y Aragón, p. 201; Una cuestión pendiente: el arreglo con las órdenes militares, p. 205; La repoblación de Zaragoza, p. 208; 1142: la repoblación de Daroca, p. 209; La recuperación de zonas perdidas y otros asuntos, p. 210; 1147: la expedición a Almería, p. 211; 1148: “Presa es Tortosa de don Remón”, p. 211; “El año en que fueron capturadas Lérida y Fraga el mismo día”, p. 212; “El año cuando el conde de Barcelona tomó mujer a la reina de Aragón”, p. 214; Las futuras conquistas peninsulares se reparten entre Castilla y Aragón: el Tratado de Tudillén, p. 216; “Este compte de Barçalona ovo en esta muller al yfant don Pedro... et el rey don Alfonso...”, p. 217; El sometimiento del bajo Aragón (1149-1157), p. 218; Cap. X: Huesca en la etapa ramirense, p. 219; Cap. XI: Muerte, leyendas y epílogo, p. 233; “A la muert... fue enterrado en la dita iglesia de San Pedro, en la capilla de San Bartholomeu”, p. 233; El rey Ramiro, base para nuevas leyendas, p. 237; Epílogo, p. 239; Apéndice I: Documentos de Ramiro II y su época, p. 287; Apéndice II: Reconstrucción hipotética establecida por Antonio Ubieto de una canción de gesta sobre Ramiro II, p. 287; Apéndice III. Ramiro II en la *Crónica de San Juan de la Peña*, p. 291, Apéndice IV. La figura de Ramiro II según Jerónimo Zurita, p. 301; Apéndice V. Selección de textos de los *Anales del reino de Navarra* de Moret, p. 323; Apéndice VI. Ramiro II y el cronista Blancas, p. 343; Bibliografía sumaria, p. 349.

Ramiro II de Aragón, el rey monje (1134-1137) de Ana Isabel Lapeña Paúl es el último título publicado por la Editorial Trea, dentro de la colección “Corona de España”. En octubre de 2008 aparecieron simultáneamente las biografías del rey monje y de su hermano y predecesor (*Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, por José Ángel Lema Pueyo). La publicación de ambas obras es un indicador muy positivo de la trayectoria de dicha colección en los últimos años, desde que la editorial Trea se hizo cargo de ella, ya que por un lado mantiene el ritmo precedente (una o dos biografías por año) y por otro, consolida la línea de publicación de biografías de reyes de Aragón.

“Corona de España” es un proyecto ciertamente ambicioso: ya está casi completa la nómina de reyes de Castilla y León desde el siglo X hasta principios del XVI, y poco a poco van apareciendo nuevas biografías de monarcas aragoneses, navarros y portugueses. La colección se estructuró en su momento en series con un criterio territorial y, aunque a primera vista parezca el método más adecuado, resulta sumamente complejo por los conti-

nuos avances, uniones y secesiones territoriales ocurridos en la Península Ibérica durante la Edad Media, por no hablar de las polémicas que todavía suscitan algunos de estos denominadores entre los historiadores. En consecuencia, se multiplicaron las series en exceso: Reyes de Asturias, de León, de León y Castilla, de Castilla, de Castilla y León, de Galicia, de Navarra, de Aragón, de Aragón y Navarra, y de Portugal.

Con gran acierto las biografías se han encargado a historiadores de probada calidad y prestigio, buena parte de ellos profesores universitarios y especialistas en el personaje tratado. A la vista de los resultados puede comprobarse como, además, los autores disponen de un amplio margen de libertad a la hora de plantear y estructurar las biografías. Aunque la gran disparidad existente entre las obras podría considerarse un inconveniente, en la práctica, este criterio es muy enriquecedor, ya que cada autor destaca aspectos concretos (no siempre vinculados de forma directa con el personaje) que de haberse establecido un criterio uniforme habrían quedado en un segundo plano o, incluso, desaparecido. Como veremos más adelante, este es el caso de la obra aquí tratada.

Ramiro II de Aragón, el rey monje (1134-1137) nos acerca a la agitada vida de uno de los monarcas más atípicos de la historia de España. La brevedad de su reinado y sus excepcionales circunstancias personales le convierten en un personaje complejo y, en consecuencia, poco estudiado. El gran reto de esta obra es, por tanto, ofrecer una visión del personaje que sea satisfactoria para el lector no especializado y, a su vez, aporte novedades historiográficas. El resultado es patente: 350 páginas sin desperdicio sobre el reinado más breve de la historia medieval de Aragón.

La introducción del libro sirve de estado de la cuestión. En ella la autora pone de manifiesto la laguna historiográfica y la ausencia de estudios recientes sobre Ramiro II. Asimismo, comenta brevemente los problemas derivados de las fuentes y crónicas conservadas. Tradicionalmente este personaje ha sido objeto de muchas críticas negativas por parte de los historiadores, favorecidas en gran medida por la escasez de fuentes y las numerosas leyendas surgidas en torno a su persona ya desde la Edad Media. Además, la relevancia de los reinados de su predecesor (Alfonso I) y sus sucesores (Ramón Berenguer y Petronila) han devaluado aún más la importancia de sus aciertos en el plano político. La autora asume la misión, no de enaltecer la figura del rey monje, sino de devolverle la importancia que en justicia le corresponde, en lo que puede considerarse la primera biografía satisfactoria de Ramiro II.

La obra está estructurada en capítulos y apéndices, a los que habría que sumar la introducción, unas páginas centrales con material complementario (mapas e imágenes) y una bibliografía sumaria (muy completa y ajustada al tema tratado). El uso de apéndices no es muy frecuente en este tipo de obras, y menos con la extensión que tienen en este libro (unas 100 páginas),

aunque, por lo general, sean de gran interés y utilidad. La autora incluye seis apéndices documentales, con parte de la colección diplomática de Ramiro II, una versión del romance de *La Campana de Huesca*, y fragmentos de las crónicas más destacadas. A lo largo de todo el texto son muy frecuentes las referencias a diversas crónicas y documentos, y la transcripción completa de estos fragmentos en el cuerpo principal de la obra habría entorpecido la lectura: la colocación en sendos apéndices finales es, pues, un acierto. Además, sirven como apoyo a las propuestas e hipótesis de la autora y permiten al lector ahondar más en la historia del personaje a través de los documentos originales (convenientemente traducidos en muchos casos).

En el cuerpo principal del libro se narra la vida de Ramiro antes de ser rey, durante su reinado, y, tras su renuncia al trono, hasta su muerte. Paralelamente se desarrolla la historia política del reino de Aragón y sus relaciones con los reinos vecinos, con esporádicas incursiones en la literatura, el arte, la sociedad o la economía. Salvo algunos pasajes cuya relación con la vida de Ramiro II es más bien indirecta, en general, los capítulos están bien trabados y se corresponden con los momentos clave de la vida del protagonista. Sin embargo, existen notables diferencias entre ellos, tanto en su extensión, como en su articulación o planteamiento dando, en ocasiones, una imagen algo desordenada.

El material complementario, incluido en las páginas centrales o disseminado a lo largo de la obra, se compone de varias imágenes (representaciones pictóricas de Ramiro II, fotografías de edificios contemporáneos y de documentos), mapas, y algunos cuadros y tablas. Estos últimos son los materiales más valiosos ya que actúan como apoyo del texto aclarando aspectos difíciles de explicar pero fácilmente representables (como el esquema en el que se plasma la evolución del problema sucesorio de Alfonso I según la óptica aragonesa y la óptica de la Santa Sede), o recopilando en cuadros-resumen la información desarrollada en el texto (en el caso de las listas de tenentes y tenencias).

Todos los mapas incluidos han sido reaprovechados de obras históricas anteriores (citadas convenientemente). El material cartográfico es algo imprescindible en una obra de estas características, en la que además los viajes, campañas militares y movimientos fronterizos son reiterados. Se echa en falta, por tanto, un apéndice cartográfico específico, extenso y de calidad ya que los mapas reutilizados no son muy nítidos y aparecen reducidos.

Esta obra tiene que hacer frente a uno de los problemas capitales de la historiografía actual: la conciliación de investigación histórica y divulgación. La propia autora manifiesta expresamente un objetivo divulgativo, poniendo al alcance del lector inexperto la historia de un rey de Aragón. Sin duda, la reducción del aparato crítico al mínimo imprescindible, la contextualización y explicación por extenso de todos los acontecimientos, y el uso de un estilo

ameno, agradable y con frecuentes licencias contribuyen a hacer de la obra una lectura asequible. No obstante, en ocasiones, comprobamos cómo el discurso se aproxima progresivamente a la investigación y reflexión histórica profunda, aportando materiales documentales y lanzando hipótesis y conjeturas lejos del alcance del lector profano. Por ello el libro no puede tipificarse a la ligera como una obra divulgativa, sino que ha de tenerse muy en cuenta como obra histórica.

Las circunstancias personales que caracterizaron el reinado de Ramiro II, son ciertamente excepcionales y la importancia de los acontecimientos ocurridos durante su reinado supusieron un viraje definitivo en la trayectoria histórica del reino. Sin embargo, no por ello podemos magnificar o minimizar sus acciones, ni siquiera juzgarlas, ya que “el rey monje” no fue sino un hombre de su tiempo. Quizás una comparación con otros casos similares de sucesiones atípicas y giros dinásticos coetáneos habría enriquecido la obra y ayudado a comprender mejor la historia particular de este monarca.

Ana Isabel Lapeña Paúl es doctora en historia por la Universidad de Zaragoza (1989), en la que ha sido profesora de historia medieval, y miembro de la Sociedad de Estudios Medievales. Sus investigaciones se han orientado hacia la encomienda de la Orden del Temple en Novillas (siglo XII) y, sobre todo, el monasterio de San Juan de la Peña (*El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media (desde sus orígenes hasta 1410)*, 1989).

Javier Ilundain Chamarro
Universidad de Navarra

Gimeno Blay, Francisco M., *Escribir, reinar. La experiencia gráfico-textual de Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387)*, Madrid, Adaba Editores, 2006, 238 pp. ISBN: 84-96258-67-X.

Prólogo de Armando Petrucci. Introducción. I. *Escrites de mà del dit rey en Pere*. 2. Un aprendizaje oculto: de las *Taules d'ivori* al *Doctrinal* de Alejandro de Villadei. 3. Gobernar desde la ausencia: *si necessitat s'esdevenia d'escriure*. 4. Tiempos y espacios para escribir. 1. *En lo studi*. 5. Entre la Cancillería y *lo studi*: gobernar el territorio. 1. *Organizar la casa i cort*. 2. *Gobierno escrito de súbditos y territorios*. 3. *Conservar la memoria administrativa*. 6. Entre la Cancillería y *lo studi*: imagen y propaganda. 1. *Los discursos políticos*. 2. *Conjurar el olvido: la representación de sí mismo*. 7. Libros para el rey, libros para la corte. 1. *¿Una biblioteca real? A propósito de la creación de la biblioteca de Poblet*. 8. Apéndice. 1. *Textos autógrafos*. 2. *Rex Petrus, en las colecciones documentales*. Ilustraciones

Los monarcas peninsulares, y por extenso de los otros espacios soberanos del continente europeo, sabedores de la importancia de los textos emanados de su actividad de gobierno, dotaron desde finales del siglo XII a la Cancillería de los instrumentos humanos y materiales necesarios para controlar y catalizar todas sus acciones políticas. Pero no sería hasta el *Trecento*